

En la Acordada se presentaron, primero D. Lorenzo Zavala y en seguida el Gral. Guerrero. A los tres dias se decidió por el gobierno hacer resistencia, pero ya era tarde: los pronunciados de la Acordada tomaron la iniciativa, rompieron las hostilidades creciendo en número por la multitud que se les unia, hasta que el Sr. Pedraza les completó el triunfo, fugándose: entónces aquella reunion rasgó el código fundamental, y rompió para siempre la legitimidad del gobierno mexicano. Los sublevados de la Acordada, dueños tan fácilmente de la situacion, fueron ocupando el dia 4 de Diciembre todos los edificios fuertes, acompañábales inmensa turba de gente ociosa y perdida que penetraba á la plaza cuando el Presidente Victoria iba á la Acordada á conferenciar con D. Lorenzo Zavala, cabecilla de los motinistas, dando el espectáculo de que el jefe de la Nacion fuera á capitular ante un rebelde, en el cuartel general de éste, ajando la dignidad de primer magistrado y manchando el Sr. Victoria con la inmunda atmósfera de la cárcel de la Acordada, el alto carácter con que estaba revestido.

La revolucion de la Acordada llevó al poder al Gral. Guerrero, y nos trajo males de trascendencia: debilitó á la República con la expulsion de los españoles que se llevaron sus capitales y nos desacreditó ante el mundo con el saqueo del Parian, suceso el mas degradante de la memorable asonada que tuvo por centro al célebre edificio de la Acordada.

LOS PASEOS DE BUCARELI Y LA REFORMA.

Algunos pasos mas allá de la ex-Acordada están los paseos de Bucareli y la Reforma, llamado éste en otra vez del "Emperador;" comienzan en el lugar en que se levanta la estatua de Carlos IV y se respira allí atmósfera serena, la vista se recrea con el vasto horizonte del Valle de México, poblado de innumerable cantidad de árboles de muy diversas figuras y con variados matices en sus verdes follajes; en el último término del paseo de la Reforma aparece el castillo de Chapultepec y siguiendo la línea recta del de Bucareli se perciben las colinas quebradas del Ajusco y Tacubaya; hácia el Sureste levantan sus canosas frentes hasta los cielos el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl; las brisas de la tarde son agradabilísimas en el Valle y contribuyen á dar mayor atractivo y mas belleza al grandioso panorama que en los paseos se disfruta.

El imperio de la moda es el reflejo de las costumbres, reflejo movible, variable ó incierto. En esos paseos se han presentado sucesivamente los trajes de las diversas épocas; ya las pelerinas ó pañoletas de muselina, las fallas ó gorros, los *ridiculous* hechos con punto de maya, ya los chales, las capotas, los adornos con borlas que pendian de cordones de seda, siendo en alguna época parte del traje elegante, la doblonera con anillos de metal para cerrar las extremidades y siempre las flores colocadas de diverso modo en los adornos de la cabeza.

Actualmente es el paseo vespertino una necesidad para la clase social que puede

dedicarse al descanso; en otro tiempo no era el paseo sino el teatro, la diversion favorita y solicitada por la sociedad mexicana; pero ha decaído tanto entre nosotros el arte dramático, la zarzuela ha desviado á tal grado el gusto por lo bello y lo moral, que no es muy difícil explicar, por qué en México son preferidos los paseos al aire libre, ya en el Zócalo, en la Alameda ó en la Reforma, siendo muy corto el número de paseantes que se aventuran á recibir los mil tumbos que en la calzada de Bucareli dan los carruajes.

Escogido por el bello sexo para paseo favorito el campo, allí necesariamente se verifica todas las tardes la mas selecta y agradable reunion de México, allí concurre lo mas elegante de la capital, conforme á lo que afirma un poeta ¹ en los siguientes versos:

Pues que Elisa se aleja de la villa
Y á los amenos campos se traslada,
Para ser de los campos maravilla;
¿Á quien la vida rústica no agrada?
Vamos al campo y apartada aldea,
En su divina luz toda bañada.
Por tí me place ya, dulce bien mio,
La sencillez de rústica labranza,
La angusta esquividad del bosque umbrío.
En toda ocupacion, en todo oficio,
Adorar tu beldad será mi empleo,
Con grande voluntad, sin artificio.

Los mas suntuosos carruajes y los mas gallardos corceles lucen diariamente en el paseo y son los hermosos caballos la mejor prenda que se puede mostrar para ocupar buen puesto en aquella reunion. Dos hileras de carruajes siguen los dos lados del paseo bajo la sombra de la alta arboleda que borda ambas orillas, yendo por el centro los paseantes que se presentan á caballo. En la glorieta en que se ostenta la estatua de Colon hay una caja armónica, bajo la cual se sitúa una música mas ó ménos arreglada para amenizar la permanencia en aquel sitio verdaderamente agradable, al cual tambien concurren multitud de individuos pedestres que se colocan en las glorietas de cantería, á los lados de la calzada, ó recorren la ancha banqueta, cuyo piso está macadamizado.

Los paseos de Bucareli y la Reforma tienen un tipo completamente distinto de los de Santanita ó la Viga, y de los que anualmente se verifican en los Angeles, el Cármen y otros; en los primeros no hay música de arpa, ni bailadoras coronadas de rosas y amapolas, ni los puestos con buñuelos, ó frutas, ni se oyen los gritos del vendedor de cacahuates, pues cuando más se encuentran el dulcero y el nevero con sus mercancías cubiertas con vistoso papel de color ó adornadas con flores. El órden que reina en el paseo es notable, aun cuando no se presenten los gendar-

(1.) D. José J. Pesado.

mes á caballo que, sin faltar, se sitúan los domingos de trecho en trecho para conservarlo, y no porque haya muchas cerretelas abiertas, deja de aparecer allí el humilde simon, sobre todo en el carnaval, época en que el paseo toma tal extension que se duplica el trayecto recorrido por los paseantes, que de tiempo en tiempo gozan el sencillo placer de reirse de uno que otro máscara exhumado que se presenta, como resto de tiempos mas felices y divertidos.

El paseo de Bucareli, hoy casi abandonado, tomó el nombre de este virey, porque á la calzada que ya existia en su época, le mandó plantar árboles y lo compuso con objeto de que salieran á respirar allí el aire libre los vecinos de la capital; pero el paseo estuvo casi siempre solitario y con razon, pues á sus lados permanecieron los basureros hasta hace poco tiempo, siendo muy penoso recibir el mal olor que se desprendia de los muladares, formados allí con el objeto de que paulatinamente se fuera levantando el piso y desaparecieran los pantanos que rodeaban á esa calzada; y no se crea que de esto han pasado muchos años, cuando fué trasladada la estatua de Carlos IV de la Universidad al sitio en que hoy permanece, en 1852, todo aquello era un muladar, y precisamente por esta circunstancia no fué tanto el mal efecto que produjo colocar en ese lugar público la efigie de un monarca que, bajo muchos aspectos, no era grato á los mexicanos. Hoy ha cambiado aquel rumbo completamente: han desaparecido los pantanos, con el paseo de la Reforma comenzado en 1864, cercano al de Bucareli, se levantó todo el terreno y se han formado en sus inmediaciones risueñas casas de campo, dando animacion á ambos paseos el grande establecimiento de baños que fundó el inolvidable industrial Sebastian Pane, y que está entre los citados paseos, que tambien reciben animacion de otras albercas muy concurridas; al de la Reforma se le ha puesto alrededor últimamente una vía férrea, para que los que no posean carruajes propios puedan gozar del paseo en trenes urbanos.

La calzada de la Reforma tiene de trecho en trecho pedestales para estatuas, está en línea recta y va á terminar en el magnífico bosque de Chapultepec; esta calzada es una grande mejora y un adelanto positivo en el embellecimiento de la capital; anchas banquetas á uno y otro lado con asientos cómodos de cantería, hileras de altísimos eucalyptus, frondosos sauces y fresnos limitan los costados, que mas allá están sembrados de verde alfalfa entre las que se ostentan pintorescas casitas de campo ó las torres de las aldeas que cortejan á la capital. El paseo en la calzada de la Reforma comienza generalmente cuando el sol va sepultándose en el Occidente y concluye ya de noche.

El de Bucareli está hoy en muy malas condiciones: las dos fuentes que lo adornan están sin agua por faltarles probablemente las cañerías y han sufrido mucho los adornos, las bancas de las lunetas necesitan reparacion, porque la cantería está muy ensalitrada y en consecuencia destruidos los asientos; han caído tambien por la incuria muchos árboles y el piso se halla en muy mal estado. Recien establecido ese paseo, en Noviembre de 1778, entraban los coches por el claro que quedaba entre dos pilares colocados al lado izquierdo y salian por otros dos que habia al

costado derecho no pudiendo entrar jamás por los de enmedio, cuyo paso quedaba reservado para el virey; los paseantes á caballo transitaban por los lados inmediatos á la acequia. Antes se veían rara vez en el paseo señoras á caballo, pero siempre llevando los arneses y bridas á la europea; ya hoy cabalgan algunas mas que antiguamente.

El paseo de la Reforma ó de Colon, abierto al público en 1877, es mas frecuentado por individuos á caballo y en coche los domingos y dias de fiesta; fué proyectado por el Príncipe Maximiliano, tiene mas de tres millas de largo, casi el doble del paseo de Bucareli y lo adorna un notable monumento; allí despliegan destreza en el manejo de sus caballos, muchos jóvenes bien montados y elegantemente vestidos; hay coches cerrados y calesas descubiertas; los coches caminan lentamente de tal manera oprimidos, que es imposible ver mas allá del cristal que está mas próximo, costumbre ridícula que impide admirar la gallardía y bella presencia de las señoras.

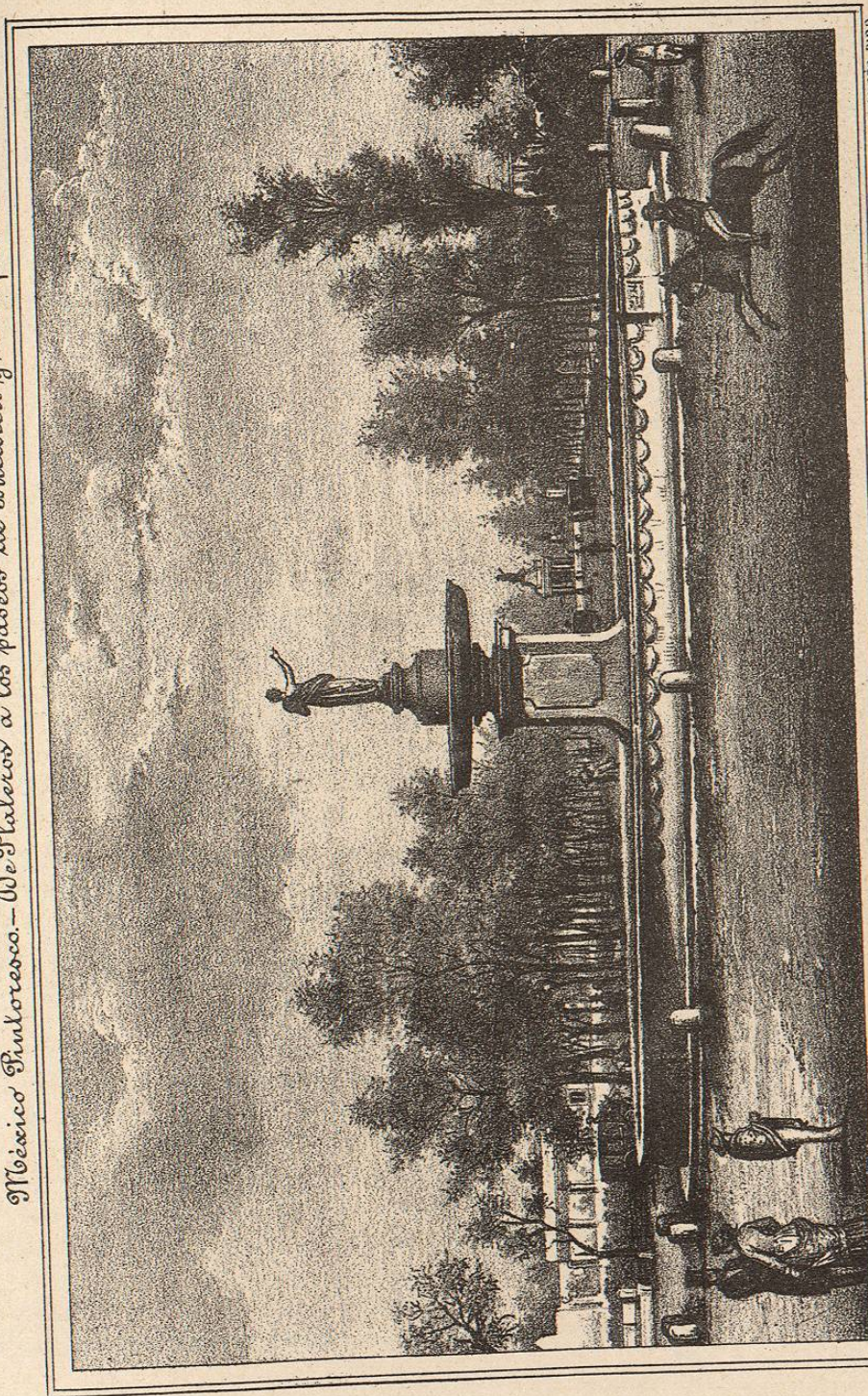
*

Osténtase en el paseo la bella raza de caballos mexicanos de silla, llenos de actividad y de fuego, entre los que hay algunos de notable hermosura y velocidad, gallardos y muy obedientes al freno, de andadura elegante y pié muy firme. Han variado mucho las sillas y arneses usados ántes en México, hoy son ligeros en vez de los tan pesados de antaño, reemplazando la silla mexicana con la usada por los ingleses. Hace medio siglo usábase todavía una enorme silla que tenia por delante largos apéndices de cuero y por detrás una especie de cubierta ó jubon de mallas de fierro con campanitas colocadas tambien en las espuelas, á semejanza de las que llevaban en Europa los caballeros en los siglos XIV y XV.

En la época colonial fueron famosas las caballerizas del conde de Regla y los arneses que usara en su tren, presentandó en el paseo los mas primorosos caballos y mas bellas mulas de la Nueva-España, y todavía se recuerda el gusto que por los caballos tuvo el Emperador Iturbide, á quien agradaba sobremanera montar y lucir en los paseos sus magníficas cabalgaduras. Hasta hace treinta años eran preferidas las mulas para tirar de los carruajes; hoy, por el contrario, se hace gala de lucir en el paseo los mejores caballos; poníanse en aquella época á los espléndidos coches de la nobleza y ricos de México, para ir al paseo, dos hermosas mulas, con arneses pesados y singularmente elegantes por el recargo de adornos; ahora los carruajes y los arneses son enteramente del gusto europeo y comienzan á penetrar en esta capital las modas norte-americanas.

Hasta hace poco tiempo se tenia á gala presentarse en el paseo á caballo con un traje costoso y brillante, la silla, la brida y todo lo relativo estaban bordados de plata, oro y seda, las botas, las espuelas, las correas, las tapaderas de los estribos, tambien tenían porcion de bordados, costando por lo ménos setecientos pesos todo lo necesario para presentarse á caballo sin menoscabar la elegancia, habia algunas monturas que ostentaban pieles de leon y pesaban mucho el oro y la plata que

México Pintoresco.—De Plateros á los paseos de Bucareli y la Reforma.



V. GARCÉS 1878

Fuentes que adornan el Paseo de Bucareli.

V. GARCÉS 1878

contenian, no faltando quienes tuvieran por elegante presentarse en el paseo montados en magníficas mulas que valian trescientos y mas pesos. El traje del charro es raro ya, pero no ha sido definitivamente abandonado, compónese de calzoneras bordadas, con botonadura y galones de plata, camisa bordada, corbata de color subido, chaqueta de paño y sombrero de ala ancha; la *manga* es de algodón con variados dibujos y fabricada en la República; las *chaparreras* y la *bota fuerte* son tambien usadas, correspondiendo al tren las espuelas y los estribos.

La época del año en que mas animado está el paseo de la Reforma, siguiendo la costumbre que ántes habia en el de Bucareli, es en el carnaval; el mártes de carnestolendas aparece espléndido el paseo, es incontable el número de coches que lentamente dan la vuelta de una manera monótona, sujetándose al estricto orden impuesto por los gendarmes á caballo; allí se presentan, desde el ligero landó abierto, acoginado y tirado por vistosos frisonos, hasta la pesada berlina que, perteneciente á los *sitios*, va arrastrada por flacas mulas; los de á caballo concurren tambien en mayor número que en los demás dias de fiesta, apareciendo al lado del caballo de raza pura, el manso de alquiler sacado con fianza por algun dependiente de las tiendas de barrio; los carros de la línea férrea urbana corren al rededor del paseo en excesivo número y la multitud pedestre llena ambos lados de la carrera que se estiende desde el puente de San Francisco al monumento de Colon. Se ven allí los *trois-quarts*, los *factons*, los landós, las victorias y demás vehículos.

Pocas máscaras se presentan en aquel paseo, animado en otras épocas por las comparsas; raro es el infelice que en carretón, á pié ó sumido en un *simon*, se aventura á lucir la careta en aquel sitio, porque es recibido por los muchachos con silbidos, con burlas y aun con piedras, lo que prueba la rareza de los disfraces; alguno que otro indígena carbonero con traje de los mas raídos y súcios, hace recordar la antigua costumbre de los máscaras en el paseo; lo que no arguye en contra de la animacion que cada quien siente el mártes de carnaval, cuyas tardes siempre hermosas y agradables, convidan á gozar de la reunion campestre á la que acude toda la poblacion de la capital, sin que pueda prescindirse de seguir tan agradable rutina; siendo de notar que en ese dia crece el movimiento de los coches alargándose la línea de ellos hasta las calles de Córpus-Christi, aunque se advierte en lo general pesada monotanía, interrumpida solamente por los chicuelos que se encargan de animar á los circunspectos máscaras que suelen presentarse. En los actuales tiempos el mártes de carnaval ha llegado á ser una fiesta vulgar, perdiendo su carácter de holgorio y de risa que en otra vez tuvo; sin embargo, en ese dia los coches se pagan por el doble precio que ordinariamente, todos los carruajes hasta los que estaban guardados por considerarlos inservibles, salen á luz, pues la multitud se dirige al paseo que ántes se estendia hasta cerca del pueblo de la Piedad y ahora mas allá del monumento de Colon; en la glorieta de esa estatua y en la de Cárlos IV se sitúan músicas. De la estatua ecuestre á la fuente principal de Bucareli hay 610 varas y todo el paseo tiene 1,181.

Muchas ocasiones llaman la atencion en el paseo, ya un coche de colores chi-